

LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 4.948

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

VIERNES 3 JUNIO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

¿QUÉ LEER?... FALTA TIEMPO...

Sobre la mesa de trabajo se amontonan libros, revistas, periódicos.

¿Por dónde empezar? ¿Qué leer? Esta pregunta se la harán de fijo muchas veces los aficionados a la lectura, que no sean profesionales de la vida literaria. Falta tiempo, en efecto, para leer todo aquello que es grato leer.

Dividamos el día en los famosos tres hechos. Una parte del día (8 horas) para los trabajos profesionales, otras ocho para el descanso. Quedan ocho horas al día para desenvolver nuestra actividad, en todo lo que no atañe directamente a nuestro trabajo. Ocho horas, de las cuales hay que dedicar alguna o algunas a pasear; parte de ese tiempo a cultivar nuestras relaciones sociales, algún rato para ver la Exposición de arte que atraiga nuestra atención, una hora para oír la conferencia que más nos interese... Y si somos aficionados a los espectáculos, ¿cómo no dedicar algún tiempo a oír los versos de Marquina o las escenas graciosas de Muñoz Seca, a recrear el oído y el alma con el hechizo de la música, a alegrarnos con el charleston de moda, y cuando el ánimo lo pida ver alguna pieza teatral en la que la belleza de las artistas haga olvidar la falta de talento de sus autores?

Bien. Podemos al día dedicar algunas horas—pocas—a la lectura. ¿Qué leer?

El libro nos atrae a la lectura de bellos, de interesantes libros donde van unidos recuerdos inolvidables de nuestra vida. Cada dolor, cada alegría de nuestra existencia, lleva el recuerdo de algún libro...

Nada más grato para un aficionado a la lectura que un libro nuevo, que una edición nueva de un libro escrito años o siglos ha; cortar las hojas lentamente, leer golosamente párrafos sueltos, internarse en su lectura, buque encantado que aquietta nuestro espíritu, que lo separa de la tierra, que abre horizontes insospechados a nuestra sensibilidad, a nuestro afán de saber...

Cuidemos el libro como un objeto de inapreciable valía; recordemos

«como habla el libro al lector» y que con las iniciales H.M. leímos en el lindo folleto, publicado con ocasión de la primera fiesta del libro.

—No me abras solo por curiosidad.

—No humedezcas las yemas de los dedos para volver mis hojas.

—No tosas no estornudes sobre mis páginas.

—No me tomes sino con las manos limpias. Me avergonzarías, si estando sucio, me pidiese en préstamo otro lector.

—No hagas ninguna señal ni anotación en mis páginas, ni con la pluma ni con el lápiz.

—No me levantes en alto cogiendo una de mis tapas.

—Cuando me leas no te apoyes sobre mí, ni con los codos ni con los brazos. Me harías mal.

—No me dejes abierto sobre el pupitre y menos tocando mis páginas con su superficie.

—No coloques nunca entre mis hojas un cortaplumas, un lápiz u otro objeto que sea más grueso que una hoja de papel. Perjudicarías mi encuadernación.

—Si cuando suspendes la lectura temes no recordar la página, no pliegues la hoja ni dobles sus ángulos. Emplea para registro una cinta o una tira de papel. Después ciérrame y déjame sobre el pupitre en postura acomodada para descansar tranquilamente.

—No debo acompañarte sino el tiempo estrictamente necesario, porque puedo ser solicitado por otros muchos lectores.

—Recuerda que podemos encontrarnos nuevamente y que te desagradaría verme manchado, destrozado y envejecido.

—Procura conservarme limpio y lo mejor que te sea posible. En cambio, yo te ayudaré a ser feliz, proporcionándote armas de cultura para luchar por la vida.

Pero si leemos un libro, antiguo o moderno, nacional o extranjero, y si se publican tantos y tan interesantes, ¿qué tiempo nos queda para leer revistas?

Son admirables muchas de ellas. Están escogidos con buen gusto los trabajos que publican. La ciencia y el arte son en sus páginas relatos breves, intonsificados, convenientemente dosificados, como aconseja la febril actividad de la vida moderna.

Revistas de vanguardia para conocer la última vibración que

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALZETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

DE AYER A HOY

(De nuestra colaboración)

Corrían los últimos días de julio del año 1848 cuando cierta mañana apareció pegado en todas las esquinas del centro de París el siguiente anuncio:

«Gran viaje de placer.—Tren directo para ir al mar el día 1.º de agosto de 1848. Trayecto monstruo de París a Dieppe en una sola noche.»

Y aseguran las crónicas de la época que el éxito fué tal, que no sólo se cubieron en más del doble los asientos previstos, sino que hubo muchísimas personas que, habiendo acudido tarde, se quedaron en tierra y sin poder realizar tal viaje.

Y eso que después de todo las comodidades de este primer tren de placer y turismo que circuló en Francia no eran, ni mucho menos, muy grandes que digamos, pues el tal convoy estaba formado por dos vagones cerrados de aquel viejo y primitivo modelo que todos los lectores conocen, de estos que aún subsisten todavía alguno que otro en algunas líneas secundarias, y varios otros coches plataformas enganchados a continuación, vagones abiertos, muy parecidos a los actuales modelos de mercancías, y en los cuales tomaban puesto los viajeros como podían, y muy frecuentemente de pie, ya que en cada uno de ellos se acomodaban hasta cuarenta y cincuenta personas.

¿Cómo y cuán profundamente han variado las cosas en el corto espacio de un siglo, en estos cien años escasos transcurridos de 1848 al actual 1927!

Una noche entera le hacía falta, por lo visto, a este tren para recorrer la costa normanda; una noche entera para recorrer la misma distancia que actualmente salvan los grandes expresos en poco más de dos horas, en dos horas y treinta y nueve minutos.

¡Una noche! Ese es precisamente el tiempo que tardan hoy los actuales trenes de turismo y de placer, los trenes franceses de la línea de la Costa Azul en recorrer los 862 kilómetros que existen entre París y Marsella.

A este mismo viaje precisamente, a este mismo trayecto París-Marsella, se refieren ciertos datos muy

conmueve a los caballeros del ideal (sea cual fuere); revistas en que el primero de los grabados resalta en el magnífico papel satinado, aristocrático; revistas para todo y para todos...

Pero en tanto vemos libros o revistas, quedan abandonados los periódicos, estas queridas hojas tan amadas por nosotros.

¿Cuántos periódicos dejan de ser leídos!

No hablemos de los extranjeros. Bastan los de Madrid y provincias para que pasemos horas deliciosas leyéndolos. Páginas y más páginas, secciones nutridas de noticias, el suceso interesante, el panorama vasto y vario del mundo, que gracias al diario pasa ante nosotros, ventana abierta al mundo, riente y clara a veces, otras de profunda negrura y horror...

Falta tiempo para leer cuanto leer quisiéramos.

Pero es preciso leer; recordemos lo que dice el libro: «Yo te ayudaré a ser feliz, proporcionándote armas de cultura para la lucha por la vida».

B. L.

PARA «LA TARDE»

CENTELLEOS

Una corista es Ramona que trabajó en La Latina y que si al cantar no atina en cambio es muy juguetona.

Por eso dice Deodoro, creyéndola artista buena, que tiene mucho de escena pero no tiene de coro.

ANGEL PALÁNQUEX

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

El concierto correspondiente al mes que cursa, último del presente curso musical, tendrá lugar el próximo jueves, a las diez de la noche en el Salón de Actualidades, y estará a cargo del famoso Tria de Budapest, «Ringer-Zsolt-Zsamboky», (piano, violín y violoncello).

Esta reunión dejará gratis el recuerdo en los asociados de esta Delegación y cerrará con brillantez el curso musical 1926-27.

curiosos que acabamos de encontrar y de leer en cierta revista francesa, y que nos enseña y dice claramente en qué proporción y de qué manera cambiaron los transportes públicos durante las tres últimas centurias.

Efectivamente, en poco menos de tres siglos ha disminuido la duración de los viajes en la enorme proporción de 35 a 1, y así, por ejemplo, en este viaje de París-Marsella, al que hace unos instantes hacíamos mención, se tardaba al parecer, y según las noticias que tenemos de la época, allá por el año 1650, unos diez y seis días y medio, y esto marchando las cosas normalmente y sin ningún accidente ni contratiempo; nueve días y medio se tardaban en el mismo, un siglo después, en el año 1780 y, en fin, en tres días y medio se recorría tal distancia en el año 1848, la época en que según hemos visto, para ir a Dieppe, a un centenar de kilómetros de París, era preciso dedicar una noche entera.

Poco a poco, y después que se inauguraron los nuevos ferrocarriles, este sistema de transporte público y en común, que tan de prisa conquista el mundo, y que, no obstante los visibles progresos de la aviación moderna, son mayores cada día, aun está llamado a subsistir y prestar eminentes servicios durante mucho tiempo, las velocidades de estos han ido cada vez creciendo y aumentando en la proporción de 1 a 4.

Efectivamente, los trenes que en 1835, esto es, a los cinco o seis años después de establecerse en Francia la primera línea férrea, llevaban una velocidad máxima de 25 kilómetros a la hora, en 1840 corrían ya cuarenta; en 1893, unos 58 a 60, y por fin, en el siglo actual, y después de 1905, los grandes expresos llegan por lo general a 100 y 105 kilómetros a la hora, y hasta 110, en su marcha ordinaria y corriente.

Invento prodigioso los ferrocarriles, es presumible que aun vivan bastante tiempo, pues a pesar de sus dos grandes competidores actuales y modernos, el automóvil y el aeroplano, la revolución que en todo el mundo causó la realización de esta conquista de la ciencia fué tan grande y está tan sólida y firmemente fundamentada, que es de presumir que aun por muchos años ha de subsistir todavía prestando los grandes beneficios que ha prestado y sigue prestando todavía a los pueblos y a los hombres.

MUÑOZ ANTUÑANO

BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Caja de Ahorros

INTERÉS ANUAL AL 4 POR 100
Para toda clase de depósitos e intereses, visita sus oficinas

KOTEX PARA SEÑORAS
Casa Maseguer
PLAZA de la CONSTITUCIÓN